

**“UN TOQUE GLORIOSO”  
(MARCOS 5:25-34)**

**(Domingo 24 de febrero de 2013)**

**(Por el pastor Emilio Bandt Favela)  
(No. 492)**



***“Porque decía: Si tocare tan solamente su manto, seré salva” (Marcos 5:28)***

El temor es algo normal en la vida. ¿Quién no ha sentido temor alguna vez?

Hay distintas clases de temor. No es igual el temor de un niño al escuchar el estruendo de una tormenta, al temor que experimenta un adulto al ir a la oficina del jefe que le llama.

Hace tiempo se le preguntó a un famoso artista ¿Qué es lo que más temía en esta vida? A lo que contestó sin vacilar: Temo principalmente a tres cosas: A la muerte, a la soledad y al dolor. Es posible que me equivoque, pero creo que el ser humano a lo que más le tiene temor es a estar enfermo.

Es prácticamente imposible saber cuántas enfermedades existen hoy día. De hecho, cada día se descubren nuevos males. Y hoy se está viendo que no todos los malestares son sólo físicos; también hay trastornos mentales y morales.

Como cristianos añadimos que también existen las enfermedades espirituales. Pero algo que debemos proclamar con fuerza es que nuestro Señor Jesucristo es el sanador de toda clase de enfermedades. ¡Sólo Cristo Sana y Salva!

En esta ocasión, le invito a considerar la historia de una mujer que habiendo oído de Jesús se acercó a ÉL y tocó el borde de sus vestiduras y quedó totalmente sana.

Ella solo necesitó eso, acercarse y un ligero toque de su manto. Meditemos juntos en este maravilloso toque glorioso.

**1. Fue un toque motivado por una fe intrépida.**

Aquella pobre mujer se encontraba en una situación desesperada.

Dice la Biblia: **“Pero una mujer que desde hacía doce años padecía de flujo de sangre, y había sufrido mucho de muchos médicos, y gastado todo lo que tenía, y nada había aprovechado, antes le iba peor” (5:25-26)**



(1) Ella sufría físicamente, pues padecía de flujo de sangre, es decir, hemorragias constantes desde su matriz. Y esto lo venía sufriendo desde hacía doce años.

(2) Ella sufría sexualmente, pues estando así enferma no podía tocar a su esposo, si es que lo tenía y aún permanecía con ella, y de igual manera, ella no podía ser tocada por su marido.

(3) Ella sufría maternalmente, pues por esta enfermedad no podía tener hijos.

(4) Ella sufría espiritualmente, pues esta enfermedad la clasificaba como impura y no podía entrar en el templo, ni a ninguna sinagoga.

La Biblia dice: **“Y la mujer, cuando siguiere el flujo de su sangre por muchos días fuera del tiempo de su costumbre, o cuando tuviere flujo de sangre más de su costumbre, todo el tiempo de su flujo será inmunda como en los días de su costumbre” (Levítico 15:25).**

(5) Ella sufría socialmente, pues no debía tocar a la gente, ni entrar donde hubiera muchas personas, pues si lo hacía podía ser muerta a pedradas.

(6) Ella sufría materialmente, pues nos detalla el evangelista que ya había gastado todo su haber en médicos y de nada le había aprovechado.

(7) Ella sufría moralmente pues se despertaba cada mañana con un cuerpo que no sanaba, se sentía angustiada, desgastada, fatigada. Si esto fuera poco, dice la Nueva Versión Internacional: **“... en vez de mejorar, iba de mal en peor” (5:26).**



Es posible que en todo o en parte, usted se identifique con esta pobre mujer.

Tal vez, usted está sufriendo de diversas maneras, quizá sus oraciones se agotan, se siente desesperada y parece que no hay remedio para su situación. Ha llegado a pensar, quizá, que Dios le ha olvidado y que no escucha sus oraciones.

Pero, el Señor Todopoderoso se acerca a usted en este momento y le pide que su fe no se acabe, que mantenga viva su Esperanza, que en ÉL hay sanidad total, sea cual fuere la enfermedad, física, moral o espiritual, ÉL tiene la solución.

Por el profeta Jeremías el Señor nos dice: **“Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces. He aquí que yo les traeré sanidad y medicina; y los curaré, y les revelaré abundancia de paz y de verdad” (Jeremías 33:3,6).**

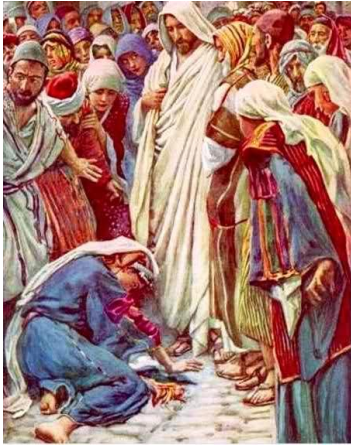
¿Cree usted que el Señor puede ayudarle en medio de su dolorosa condición?

¿Por qué no lo intenta y hoy mismo se acerca para tocar el borde de los vestidos de nuestro amoroso y bondadoso Salvador?

## **2. Fue un toque motivado por una fe persistente**

**“Cuando oyó hablar de Jesús, vino por detrás entre la multitud, y tocó su manto. Porque decía: Si tocare tan solamente su manto, seré salva. Y en seguida la fuente de su sangre se secó; y sintió en el cuerpo que estaba sana de aquel azote” (Marcos 5:27-29).**

Dice nuestro pasaje un poco más adelante que había alrededor de nuestro Señor una gran multitud, que le apretaba, le oprimía, le apretujaba, le estrechaba. Lucas usa dos verbos para dar mayor énfasis al apiñamiento de la gente: apretar y oprimir.



No era fácil para aquella mujer acercarse al Señor. Sin embargo, ella se abrió paso entre la muchedumbre con una persistente fe. “Sólo tengo que tocar el borde de su manto, sólo eso”, tal vez, se repetía una y otra vez mientras avanzaba hacia Jesús.

Necesariamente tenía que tocar a la gente, violando así la Ley de Moisés, si alguno la reconocía, todo estaba perdido para ella, pero de igual forma, la posibilidad de sanar sin el poder de Jesucristo estaba más remoto todavía. No tenía influencias, ni amigos, mucho menos otra solución, debía seguir adelante.

Y finalmente llegó hasta Jesús y alargando su mano, tocó su manto, y enseguida la fuente de su sangre se secó y sintió en el cuerpo que estaba sana de aquel azote.

Este pasaje es un monumento a una fe persistente. Más que otra cosa nos enseña que nuestro Señor sabe recompensar una fe que no se detiene, que no claudica, que no se deja seducir por el maligno, ni por la presión de los demás, que persevera hasta alcanzar el preciado bien, la gloriosa bendición, el perfecto don.

Lo cierto es que fe es la convicción de que Dios puede hacerlo y la Esperanza de que ÉL lo hará.

Si usted tiene la fe suficiente para creer que Dios puede ayudarle y la seguridad de que ÉL lo hará, entonces usted tiene una gran fe, de esa que mueve montañas, que desarraiga árboles sicómoros, que llena el mar de montes. ¡Créame! Si usted tiene esa clase de fe delante de ella nada es imposible.

En el reino espiritual de Dios, hay dos normas establecidas por el mismo Señor Jesucristo: (1) “... **Conforme a vuestra fe os sea hecho**” (Mateo 9:29) y (2) “... **al que cree todo le es posible**” (Marcos 9:23).

Tener fe en el Señor Jesucristo es más que creer en las doctrinas de la iglesia o en los artículos de fe de nuestra denominación. Tener fe en el Señor es algo más vivo. Es una relación viva y vivificante con el Maestro.

Es el creer en acción. Nuestro pasaje dice que ella cuando oyó, vino y tocó. Si usted pone en acción su fe, así como aquella mujer, no puede haber otro resultado que el que ella obtuvo.

El Señor vuelve a acercarse hasta donde usted está y le pide que reactive su fe.

Dice Max Lucado en su comentario a este pasaje que unos piensan que la forma de Dios de hacer las cosas está patas para arriba. ¿No será que el sistema de Dios está en la posición correcta y somos nosotros los que estamos patas para arriba?

Sea como fuere, Dios nos dice que mientras más desahuciada esté su situación, más cercana está su salvación. Cuanto más sean sus aflicciones, más genuinas serán sus oraciones. Cuanto más obscura sea su noche, más pronto amanecerá. Y entonces, buscará al Señor y le hallará porque le buscará con todo su corazón. ¿No lo dice así el profeta? “**Y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón**” (Jeremías 29:13).

¿Tiene usted esa fe persistente en su Señor? ¿Cómo puede demostrarle a ÉL y a todo el mundo su fe grande, intrépida y persistente?



### 3. Fue un toque motivado por una fe salvadora.

***“Luego Jesús, conociendo en sí mismo el poder que había salido de él, volviéndose a la multitud, dijo: ¿Quién ha tocado mis vestidos? Sus discípulos le dijeron: Ves que la multitud te aprieta, y dices: ¿Quién me ha tocado? Pero él miraba alrededor para ver quién había hecho esto. Entonces la mujer, temiendo y temblando, sabiendo lo que en ella había sido hecho, vino y se postró delante de él, y le dijo toda la verdad.***



***Y él le dijo: Hija, tu fe te ha hecho salva; ve en paz, y queda sana de tu azote” (Marcos 5:30-34).***

Hay una pregunta que podemos hacer referente a este pasaje: ¿Por qué el Señor se detuvo y preguntó quién le había tocado sus vestidos? ¿No era mejor hacer como si nada hubiese pasado y seguir adelante rumbo a la casa de Jairo?

¿Por qué fue importante para el Señor hacer que la

mujer quedara al descubierto?

¿Sería acaso para avergonzarla delante de todos?

¡Por supuesto que no! ¡Todo lo contrario! Nuestro Señor no quiso que aquella mujer recibiera sólo la sanidad física, sino que su fe merecía algo todavía mayor, es decir, su eterna salvación.

El Señor pidió que de entre el anonimato ella saliera para dar testimonio del poder sanador de nuestro Salvador. Ella vino y se postró a sus pies revelando así su fe, su humildad, su honestidad y su gratitud. Ella confesó delante de todo el pueblo todo su problema, su fe en Jesús y la solución que recibió.

Después de hacer esto, Jesús le dice tres benditas palabras: (1) Hija, tu fe te ha hecho salva. (2) Ve en paz. (3) Queda sana de tu azote.

Hay mucha diferencia entre presionar a Jesús y tocar levemente su manto. ¿Qué es lo que usted está haciendo ahora? ¿Le presiona para que conteste sus oraciones o viene con una fe sencilla y toca ligeramente el borde de sus vestiduras?

Todos tenemos problemas, unos de un tamaño, otros de otro. Muchos se hunden en las garras del alcohol, de las drogas, de la desesperación. Otros vienen a Jesús, y con fe alargan su mano y tocan el borde de su manto. ¿Qué hará usted?

¡Dios encamine su fe a venir a Jesús el Único que sana y salva!

Con sincero aprecio  
Pastor Emilio Bandt Favela



## **RINCÓN PASTORAL:**

## **“EL ÁGUILA Y LA TORMENTA”**

Cuando el águila, en su vuelo, enfrenta una tormenta, coloca sus alas de tal manera que el viento la lleva por encima de ella. Así, mientras que la tempestad este destrozando abajo, el águila vuela por encima. El águila no se escapa de la tormenta. Simplemente usa la tormenta para levantarse más alto. Cuando las tormentas de vida nos vienen – Y todos nosotros vamos a pasar por ello - Podemos levantarnos por encima poniendo nuestras mentes y nuestra fe hacia Dios. Las tormentas no tienen que pasar sobre nosotros. Podemos dejar que el poder de Dios nos levante por encima de ellas. Dios nos permite ir con el viento de la tormenta que trae enfermedad, tragedia, y demás cosas en nuestras vidas. Podemos volar sobre la tormenta. Recuerda, no son los pesos de la vida que nos lleva hacia abajo, sino el cómo los manejamos. Dice Isaías 40:31 ***"Pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán."***

***“... Respondiendo Jesús, dijo: Oh mujer, grande es tu fe; hágase contigo como quieres...”***  
***(Mateo 15:28)***